

Pero si á su casa vas,
Sacarás la ropa untada
Y cien lámparas verás,
Porque es muy abandonada
Por delante y por detrás.

Mi vecino el comandante
Es un hombre que se pasa
De dignísimo y amante
De su honor y de su casa
Por detrás y por delante;

Pero si á tratarle vas
Con respeto y con modestia,
Algún palo llevarás,
Porque es un solemne bestia
Por delante y por detrás.

Mas... ¿á qué quiero cansarme?
En resumen, lo diré:
Nadie en el mundo es completo,
Esa ya lo sabe usted.

Unos menos, otros más,
Todos tenemos demás
Falta ó sobra exuberante
*Por detrás ó por delante,
Por delante ó por detrás.*

EUSEBIO BLASCO.

El que éste mármol encierra
Vivió, si se vive así,
Con la humanidad en guerra;
Y aunque inmóvil yace aquí,
Sigue mordiendo la tierra.

Sólo no hirió su aguijón
A su madre, noble acción
Que elogiársele podría,
A no mediar la razón,
De que no la conocía.

MANUEL DEL PALACIO.



Con una mujer pequeña
Casó un hombre de talento;
Y al preguntarle la causa:
—Del mal—respondía—el menos.

CONSTANTINO LLOMBART.

Que de rico tenga fama
El médico desdichado,
Y piense que no le ha dado
Más su mujer en la cama
Curando de amor la llama,
Que no en la cama el doliente,
Mal haya quien lo consiente.

F. DE QUEVEDO.

Blas, que á su hija reprendía,
De sus enojos llevado
Le decía, con enfado:
—¡Bah! ¡tú no eres hija mía!
Y su esposa, en la ficción,
Con toda oportunidad
Añadía: —¡Es la verdad!
¡Tu padre tiene razón!

M. Z. CAZURRO.

Mi amigo don Canuto
Se enamoró de Paca como un bruto,
Y tanto la siguió, tal fué su asedio,
Que se casó con Paca al mes y medio.
*Siempre el hombre sin juicio
Corre desalentado al precipicio.*

CARLOS CANO.

Arropado en su mortaja,
Y frío como el dinero,
Aquí reposa un cajero
Que al fin encontró su caja.

JUAN TOMÁS SALVANY.

Nada vendrás á ganar
Con hacer comedias, Diego;
Antes debes procurar
Hacer amigos que luego
Te las quieran alabar.

J. RICO.

Ya el Carnaval concluído
Decía ayer Inocencia:
—Penitencia he ofrecido;
Mas, ¿qué mayor penitencia
Que vivir con mi marido?

**

El amo de Aurora Mora
De trasnochar hace alarde,
Se levanta á media tarde,
Y se acuesta con la aurora.

**

El día que á don Gaspar
Lo declararon ceeante,
Le dijo doña Pilar:
—Pues señor, desde este instante
Dejó usted de trabajar.

Mas él, tal consuelo al ver,
Pensando en el porvenir
Exclamó:—A mi parecer,
Cesante quiere decir
Que he cesado de comer.

J. RICO.

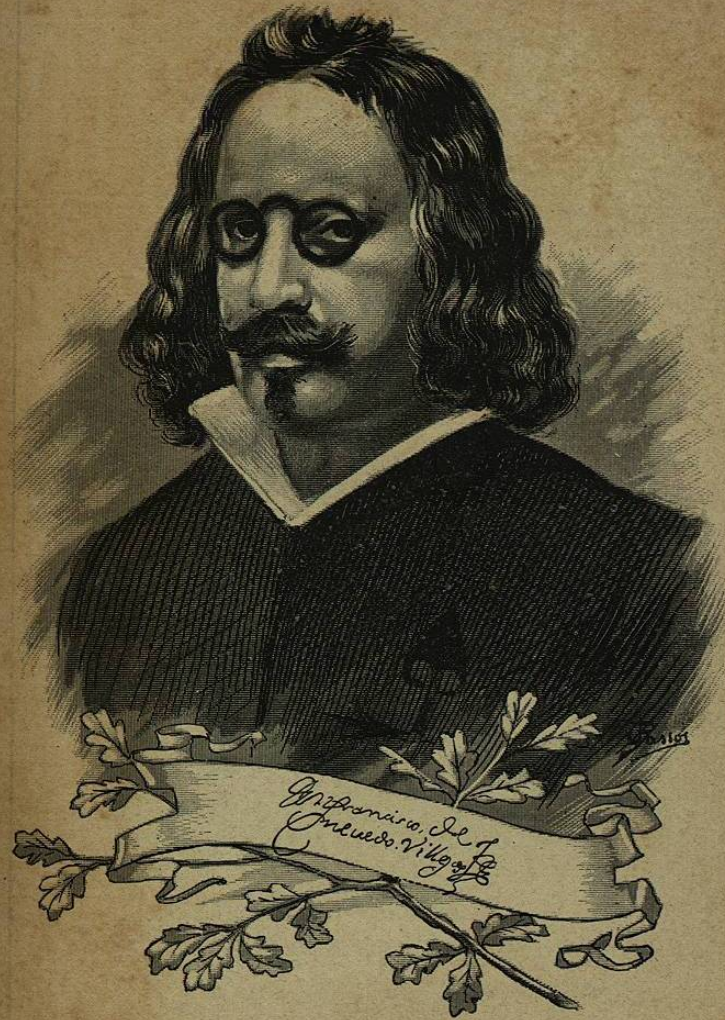
No paga la ropa Antón
¡Y llama al sastre ladrón!

LIBORIO PORSET.

Se me desbocó el caballo,
Que no hay un bicho más fiero,
Dió tres saltos de carnero,
Hizo diabluras que callo.

Por cien collados rodó
Sin tirarme; solamente
Tirar logró al asistente,
Que él era quien lo montó.

A. RIBOT.



Alguno vi yo triunfar
 Que ya por cierta doncella,
 De andar sin parar tras ella,
 No tiene tras qué parar;
 Cuando en cueros pensó hallar
 A su dama por dineros,
 A sí propio se halló en cueros
 Robado de su hermosura.
 Pícaros hay con ventura,
 De los que conozco yo,
 Y pícaros hay que no.

F. DE QUEVEDO.



Pegó un bofetón Lavalle
 A Juan, que le llamó pillo.
 —¿Y se lo pegó en la calle?...
 —No, señor, en un carrillo.

LIBORIO PORSET.

Se titula un escribano
Don Juan Ladrón de Guevara;
Y si en ello se repara
Sólo el Guevara está en vano.

J. Rico.

En la casa del tribuno
Tanta justicia se halla,
Que su mujer, por guardalla,
Da lo suyo á cada uno.

F. DE QUEVEDO.

—Nunca veo á usted, Santiago
Con Matilde.—No señor.
—¿No le hacía usted el amor?
—Ahora se lo deshago.

JUAN TOMÁS SALVANY.

«¡Adiós, único bien que el alma adora!
¡Adiós, mi dulee amor! ¡Esposa mía!
¡Ay! ¡La parca traidora
Me robá para siempre la alegría!...»
(Nota: El esposo, autor de esta elegía,
Mató de una paliza á su señora.

¡Fíese usted ahora!...)

VITAL AZA.

A mi amigo Blas García
Dijo un día su mujer:
—No sé lo que vas á hacer
Si yo te faltó algún día.

Mal lo debió interpretar,
Pues respondió el muy camueso:
—¡Si me llegas á faltar
Te voy á romper un hueso!

**

Boca hermosa y sonriente
Que haces en la mía presa,
¿Por qué juntas igualmente
Labio con labio que besa,
Labio con labio que miente?

CONSTANTINO GIL.

Para casarse Juan Quero
Pidió al cura de Sagunto
Su partida de soltero,
Y éste, por andar ligero,
Se la mandó de difunto.

Al ver la partida el tal,
Al punto al cura escribió
La equivocación fatal;
Pero éste le contestó:
—Juan, para el caso es igual.

**

Ruperto, que sentó plaza de crítico,
Es hoy gran escritor y gran político;
Y á Lucas, sentidísimo poeta,
Ni le alaban, ni tiene una peseta.

*Lector, para escribir
Mas vale criticar, que producir.*

JUAN TOMÁS SALVANY.

Por reñir con su querida
Juan se afectó de tal modo,
Que, olvidándose de todo,
Pensó en quitarse la vida.
Se fué á un estanco en seguida,
Un cigarro en él compró,
Pidió fuego, lo encendió,
Y exclamando:—¡Adiós, taimada!
Dió la segunda chupada,
Y acto continuo murió.

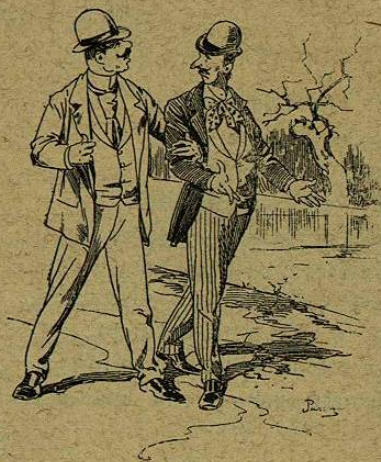
*
**

—¿Arturo, no es sueño vano?
¿Tú, Ministro...?—Sí, Teodora:
Ministro, y por tí me afano.
¡Pide lo que quieras, ahora
Que lo tienes en la mano!

JOSÉ JACKSON VEYÁN.

Murió Fermín, y su esposa
Tan presto á Simón se unió
Que se duda si enviudó;
Tanto adoró al que reposa.
Tan acelerada unión
Bien da á entender, á fe mia,
Que cuando Fermín vivía
Ya era marido Simón.

J. P. FORNER.



Cogí de un brazo, con arte,
A Pascual, que iba hecho un loco,
Y dije:—Espérate un poco;
¡Qué diablos! ¿Vas á casarte?
—¡Hombre!—respondió Pascual—
No estoy tan desesperado.—
Y luego añadió el malvado
Que iba á tirarse al Canal.

J. M. VILLER GAS.

Cura gracioso y parlando
 Sus vecinas el doctor,
 Y siendo un grande hablador,
 Es un mátalas-callando.
 A su mula mata andando,
 Sentado mata al que cura,
 Y á su cura sigue el cura,
 Con *requiem* y funeral;
 Y no lo digo por mal.

F. DE QUEVEDO.

Un bravo compositor
 Que escribe para vivir,
 Música del provenir
 Fué á vender á un editor.
 —¿Del porvenir?— Sí señor.
 Y el editor que, frizando
 Ya está en los sesenta:—No ando,
 Dijo, ni en eso me inquieto;
 Vaya usted á hablar con mi nieto.
 —¿Dónde está?—Arriba, mamando.

*
 **

—Dice el bando, que los perros
 No pueden ir sin bozal.
 —¿No habla nada de las perras?
 —No, pero lo mismo da.
 —Lo siento, porque á mi suegra
 Se lo tendré que comprar.

R. ARAUJO.

Aquí yace Luis Torrente,
 Hombre activo, de tal modo,
 Que por ser activo en todo,
 ¡Hasta murió de repente!

VITAL AZA.

Ayer me dijo Librada
 Que si se llega casar,
 Será con un militar,
 Porque quiere gente armada.

J. DE ARAGÓN.

—¡Que te quiebro una costilla!—
 Le dije á cierto casado:
 Y contestó él muy taimado:
 —Pues me viene de perilla;
 Mi mujer tienes al lado.

V. MARTÍNEZ.

De la miseria retrato,
 El pordiosero Torcuato
 Anda descalzo, y lo grave
 Es que, según dice, sabe
 Dónde le aprieta el zapato.

CARLOS CANO.

Pide un empleo Tejada,
 Pues le ha dicho su galeno:
 —¿Quiere usted ponerse bueno?
 Coma, beba y no haga nada.

A. RIBOT.

Ya Violante se ha mostrado
 En estado interesante.
 —Lo esperé, al ver á Violante
 En estado interesado.

Lagartija con mezcla de caimán,
 Cordero con fiereza de león,
 Paloma con instinto de gorrión
 Céfiro que se trueca en huracán:
 Bebida entre jarabe y alquitrán,
 Suave manjar que causa indigestión,
 Lira de oro que suena á violón,
 Libro escrito en vascuence y alemán:
 Máquina de llorar y de reir,
 Manantial de dolor y de placer,
 Goma en ceder, acero en resistir:
 Angel á quien debemos el nacer,
 Diablo que nos persigue hasta morir...
 Esto es, ni más, ni menos, la mujer.

LIBORIO PORSET.



La vieja Doña Lucía,
 Que de joven tuvo un lejos,
 Vióse al espejo, y decía:
 —¡Válgame Dios! Cada día
 Hacen peores los espejos!

CONSTANTINO LLOMBART.

Todo es grande en Trinidad:
 Su estatura, su cabeza,
 Sus dos manos, sus dos piés,
 Y sobre todo, su lengua.



—Tras de una bella modista,
 Tan preciosa como lista,
 Rico Acacio, ayer te vi:
 ¿Eres tú quien la conquista,
 O ella te conquista á tí?

E. LLUESMA.